

*uno*

## Proyectos de la mente



Yo era futbolista de alma. Si bien me divertía con un trompo y con bolitas, para mí la diversión más grande era jugar al fútbol en la calle. Con mis hermanos, primos y amigos jugábamos al fútbol en la cuadra de mi casa.

O en el Parque de los Aliados, o en los campitos que estaban alrededor del estadio. Mi plan A siempre fue el fútbol. Y ese era mi sueño, mi pasión. Si se me hubiese dado, habría sido un gran futbolista, porque era muy rápido y aplicado.

# Ese

día Ruben cumplía siete años y no llegaba a comprender cabalmente la razón de tanto revuelo. Su hermano mayor, su mamá, su tía y vecinos de la vuelta discutían por esa bendita radio, grandota y fea, que era casi imposible de escuchar. «Iuhhhh schhhh iuhhh», chillaba la galena mientras se empujaban unos a otros acusándose de ser culpables de semejante interferencia. La tía lo intentó solucionar con unos alambres, pero no mejoró demasiado. Al final, su vieja sacó una percha del ropero y la colocó de manera magistral. Justo a tiempo para discernir el grito de Carlos Solé<sup>1</sup>: «¡Gool, goool, goool uruguayo, Ghiggia tiró violentamente...!». Maracaná enmudecía y Uruguay se consagraba nuevamente campeón mundial de fútbol, venciendo al locatario y favorito Brasil. Las calles de todo el país explotaron de gente y ese hermoso regalo de cumpleaños vendría acompañado de otro más concreto y puntual, menos trascendente pero de igual importancia para el chiquilín.

**Rada:** Cuando terminó el partido fue una locura, ¿no? Todo el mundo en la calle. Y resulta que yo ya me había sacado la cédula de identidad –mi número de cédula no llega al millón–, entonces le mostraba mi cédula a la gente en la calle, que era mi cumpleaños, y la gente festejando como loca me daba monedas. Estaban las moneditas de veinticinco, que eran las chanchitas, estaba el real, que eran las del puma. Y me dieron tantas que se me rompían los bolsillos de monedas. Nosotros vivíamos en D'Azeglio, que era la primera después de Rectificación Larrañaga, entre Ávalos y Avenida Italia<sup>2</sup>. Así que me recorrí todas las calles de la zona. Cuando me reventaban los bolsillos volvía a mi casa, descargaba y volvía a mangar. Le di toda la guita a mi vieja, porque siempre todo lo que ganaba se lo daba a mi vieja, y ese día debo de haber juntado plata como para que comiera tres semanas toda la familia. Una alegría impresionante, porque nosotros éramos pobres y eso del morfe había que pelearlo todos los días.

El «Maracanazo» ocurría en medio de una etapa favorable de la vida social, política y económica de Uruguay, que era mundialmente conocido por su alto

nivel de desarrollo. La legislación laboral, la seguridad social y la educación pública eran las más avanzadas de América Latina y existía un sistema político democrático, sustentado en una amplia clase media urbana. El crecimiento económico daba sus frutos en términos de aumento del empleo y del salario real. La actividad cultural también pasaba por momentos descollantes. Sin embargo, estos logros de la «Suiza de América» no llegaron a revertir totalmente (ni mucho menos) la precaria situación en que se encontraba una importante cantidad de familias del país. En el caso de los ciudadanos afrodescendientes, la cuestión era más complicada aún, debido al sutil racismo instalado en la sociedad. Omar Ruben Rada Silva había nacido el 16 de julio de 1943 en pleno barrio Palermo de Montevideo.<sup>3</sup>

**Rada:** Nací en la calle Tacuarembó esquina Isla de Flores. Al poco tiempo, a los dos años, nos mudamos para el Parque Batlle. Mi padre, Raúl, no vino con nosotros. En esa casa vivía con mi madre, Carmen María, mis dos hermanos, Martín, el mayor, y Walter, el menor, una de mis tías, María del Carmen, y mis dos primos, Jorge y Carlitos. Éramos siete en una pieza, la pasábamos mal y hacíamos lo que podíamos. Cortábamos el pasto de algún lugar o hacíamos mandados a la farmacia para conseguir alguna propinita. Cuando tenía hambre iba a la parrillada de un amigo que se llamaba Morrongo, y ahí cantaba para comer. Ya cantaba de chiquito, por cualquier lado. Para peor, desde los dos a los cuatro años tuve tuberculosis, y llegué a estar internado en el hospital Saint Bois. Durante esos dos años me curaban con inyecciones de calcio, con aceite de bacalao y con oxígeno natural, ya que la penicilina apareció en Uruguay recién en 1949. Vi morir a muchos veteranos que eran mis compañeros en el hospital. Mi mamá siempre estuvo al lado mío. Recuerdo que ella podía ir sólo los fines de semana. Walter, el *Chila*, mi hermano más chiquito, no podía ir a visitarme porque era muy peligroso por el contagio. La vieja es grandiosa. Se podría haber contagiado, pero las madres son únicas, y a ella no le pasó nada. Además, por los hijos siempre daba todo. Cuando me visitaba, me traía figuritas para llenar mi álbum de Peñarol. Era la época de Máspoli, Davoine y Carrizo, Juan Carlos González, Obdulio Varela y Romero, Ghiggia, Hohberg, Míguez, Schiaffino y Vidal. Y Nacional también tenía un equipo increíble, que me lo tuve que fumar bastante. Mi vieja también me traía revistas y hasta una pelota que nunca pude usar porque no podía correr, pero ahí estaba y la miraba. Mi sueño era ser jugador de fútbol.

Durante esa etapa de grandes conquistas internacionales del deporte uruguayo<sup>4</sup>, su destreza para jugar al fútbol le hubiese permitido encontrar una salida laboral interesante. Y, lo que es más importante aún, definir y concretar un proyecto de vida.

**Rada:** Yo era futbolista de alma. Si bien me divertía con un trompo y con bolitas, para mí la diversión más grande era jugar al fútbol en la calle. Con mis hermanos, primos y amigos jugábamos al fútbol en la cuadra de mi casa. O en el Parque de los Aliados, o en los campitos que estaban alrededor del estadio. Vivíamos a cuatro cuadras del Estadio Centenario<sup>5</sup>, así que nos pasábamos yendo para ahí, para el Parque de los Aliados. Nunca me voy a olvidar de cuando mi tía y mi mamá hicieron un gran esfuerzo para comprarnos en Reyes todo el equipo de Peñarol: zapatos de fútbol, medias, camisetas. Eso fue lo más lindo que recuerdo de mi infancia, jamás lo olvidaré. Y ese era mi sueño, era mi pasión. Así que durante la adolescencia me presenté en varios clubes de fútbol como aspirante para hacer carrera profesional, pero me tenía que hacer los análisis para la ficha médica y en las radiografías siempre saltaba una mancha en el pulmón. No me daban la ficha médica y marchaba. Lo intenté hasta los diecisiete años, después desistí. Mi «plan A» siempre fue el fútbol, pero no funcionó. Si se me hubiera dado habría sido un gran futbolista, porque era muy rápido y aplicado.

La enorme concentración que era capaz de poner el chiquilín en un partido se contraponía con su actitud en la escuela, donde siempre se mostró inquieto y disperso, llegando a sacar de sus cabaes a más de una maestra.

**Rada:** Iba a la escuela que quedaba a la vuelta de casa en el turno de la mañana. Me echaron y empecé a ir al mismo local pero de tarde, que era otra escuela, la Austria. Me sentaba contra la ventana y eso era lo peor. Mi hermano Martín hacía picar la pelota en la ventana, o pasaba con un cartel que decía «necesitamos que seas el arquero del equipo», y yo me escapaba por la ventana, y claro, después me suspendían. Al final me tuve que ir a otra escuela. No era un buen alumno y no pasé de cuarto año. De grande me encontré con la maestra Esperanza, que era de primer año, le pedí disculpas y ella me perdonó. Mi vida era un poco alocada: mucha muchachada, barra en las calles. Martín era un loco de la vida. Era amigo de Paco Casal, el empresario del fútbol, cuando todavía eran gurises, y se la rebuscaban juntos en el Estadio, con lo que se pudiera. Referencias del barrio Palermo... yo solamente recuerdo que iba en Nochebuena y Navidad. Me llevaba mi vieja a ver a mi padre, y para que él me rezongara un poco. Pero un rezongo por año no alcanzaba.

\* \* \* \* \*

En una época en la que la televisión estaba lejos de consolidarse en el Río de la Plata, la radio se constituía en el medio masivo de comunicación y entretenimiento permanente y estaba integrada de manera natural a la convivencia hogareña. Además de relatos deportivos, informativos, radioteatros, programas humorísticos y transmisión de actuaciones en vivo desde las fonoplateas, la difusión de música grabada jugaba un papel central. El tango y el folclore ganaban por lejos. Seguían los boleros y diversos estilos dentro de las músicas del Caribe, México, Brasil, España e Italia, complementadas con algo de jazz y, fundamentalmente, con canciones de las películas del cine estadounidense.

**Rada:** La música se instaló en mi vida con la radio. El primer ídolo que tuve fue Carlos Gardel. Escuchábamos muchísimo a Gardel y a Magaldi, incluso antes de que empezara radio Clarín.<sup>6</sup> Del folclore argentino, Atahualpa Yupanqui<sup>7</sup>, un genio, y Antonio Tormo<sup>8</sup>. Muchísima música mexicana, muchísima. Estaban Miguel Aceves Mejía, el Trío Calaveras, Los Panchos, que nosotros jodiendo les decíamos Los Chanchos. Porque era época de boleros. También escuchábamos a los Mac Ke Mac's que eran un grupo vocal que cantaba en español, inglés y portugués. De Brasil escuchábamos a Os Demônios da Garoa, a Dick Farney, que era un tipo que tenía la voz muy grave, todo un *crooner*. A Dorival Caymmi, un divino, autor de canciones como «Rosa morena / onde vais morena rosa / com essa rosa no cabelo / e esse andar de moça prosa», ¡una cosa maravillosa! Y resulta que después compartí mucho tiempo en Punta del Este con su hija, con Naná Caymmi, que es una cantora increíble. Escuchábamos a Elza Soares, que fue una música a la que le gustaba cantar más como una cantante estadounidense. Era fanática de Armstrong y entonces tenía esa onda de meter la voz ronca. Marcó una etapa increíble, después se casó con Garrincha y adoptaron millones de chiquilines. Pero no me quiero ir en el tiempo. Mis recuerdos de lo más lejos... antes del rock'n'roll. Bueno, el cubano Bienvenido Granda; «el bigote que canta» le decían. Celia Cruz con la Sonora Matancera, Bola de Nieve, Rolando Laserie. Y claro, estaban Louis Armstrong, Frank Sinatra, Nat King Cole, Ella Fitzgerald, Glenn Miller, Ray Anthony con su gran orquesta; después, con los Hot Blowers, hacíamos un tema de él, 'Night Train'. De Uruguay pasaban poca cosa. Por mucho tiempo le rendimos pleitesía a la música foránea, tal vez porque había poca música grabada o, si había, nadie le daba bola. Estaban Los Ases Cariocas. Escuchábamos a Ramón Loro Collazo, que cantaba: «Mientras la luna de plata / baña de luz tu balcón / se escucha la serenata / que parte del callejón».<sup>9</sup> Después vino Pedro Ferreira cantando una versión de aquella

canción tradicional que decía «Viva la media naranja / viva la naranja entera». Pero, igual, a Ferreira no lo pasaban mucho en la radio.

Desde muy pequeño, y con una llamativa capacidad para apropiarse de lo que escuchaba, Rada fue capaz de cantar con una afinación perfecta varias de esas canciones que sonaban en la radio. Lo hacía en cumpleaños, clubes y en los tablados de carnaval.<sup>10</sup> A los diez años participó en el programa radial *La Revista Infantil*.

**Rada:** Todas las madres llevaban a los niños que cantaban algo al programa de Miguel Ángel Manzi<sup>11</sup> en Radio Carve, que estaba en la calle Salto donde hoy está OSE. Ahí estaba la fonoplatea de Carve. También había un auditorio en 18 de Julio y Ejido, donde estaban los billares, abajo, y ahí Manzi hacía su programa. Y canté ahí. Imitaba a Miguel Aceves Mejía y cantaba tango, boleros, alguna canción de Nat King Cole. Estuve unos cinco meses como uno de los elegidos de Manzi. No nos daban un mango, ¿eh? Pero las mamás se volvían contentas para sus casas.

En ese momento, año 1953, los hermanos Juan Ángel, Raúl y Wellington Silva fundan la comparsa Morenada.<sup>12</sup>

**Rada:** Mi viejo tocaba el tambor repique, pero yo no lo veía casi nunca. Además nosotros vivíamos lejos de los barrios Sur y Palermo. Cuando armaron Morenada empezamos a ir a ver los ensayos porque estaba mi tío, y ahí entré en la comparsa. La primera vez que salí del país fue con Morenada. Tocamos en el Teatro Nacional de Buenos Aires. Me acuerdo que estaban Adolfo Stray y Gloria Marín.<sup>13</sup> Y había un número de candombe en el que yo cantaba «soy un negrito de San Telmo / y a mí me gusta candombear». Había unas vedettes impresionantes que me sentaban en la falda y me regalaban chocolates. Yo andaba por todos los camarines, quedaba como loco. De noche no podía dormir. Tenía once años. Fui con mi tío, con toda la barra. Me acuerdo de que nos quedábamos a vivir en la cancha de Huracán. Fue ahí que el Grillo, un gramillero de Morenada, me puso «Zapatito». Yo calzaba 42. Cuando crecí, pasé a calzar 43 y medio, 44, no mucho más.

El rebusque laboral de Zapatito consistía en vender diarios en los ómnibus y en la esquina de Avenida Italia y Larrañaga. También juntaba diarios viejos, de todo el barrio, y junto con sus hermanos (fundamentalmente Martín), los vendía en el Estadio Centenario para que la gente se sentara en la tribuna.

**Rada:** También abríamos las puertas de los taxis en el Estadio para conseguir alguna propinita. Los días que había espectáculos en el Teatro Solís<sup>14</sup>, grandes bailes, conciertos, eventos de carnaval, hacíamos lo mismo. No me acuerdo si me colé o si me dejaron entrar y vi a los Lecuona Cuban Boys.<sup>15</sup> Otro currito fue el de los caballitos, en el Parque Rodó. Paseaba a los chicos... les encantaba. Allí también trabajé en juegos como el Ocho, el Tren Fantasma, la Rueda Gigante.

Y no dejaba de cantar aquí y allá. Pero fue la movida del carnaval la que abrió sus puertas para que pudiera realizar, por primera vez en su vida, un trabajo relativamente profesional vinculado con la música.

**Rada:** Después que dejé Morenada, a los quince o dieciséis años, me incorporé a la murga La Nueva Milonga.<sup>16</sup> El director era el Tito Pastrana<sup>17</sup>, un tipo increíble. Salí dos años con ellos. Actuaba con un traje de Pierrot y hacía imitaciones, con una radio portátil, una Spica. Hacía el ruido del dial cambiando de estación y mechaba canciones, voces de locutores, imitaba a todos los cantantes. Antes que la murga cantara la retirada me iba en una moto, que manejaba un amigo de Pastrana, a otro tablado para hacer ese número. Aprendí muchísimo en la murga. Con el Loco Pastrana aprendí a hacer voces. Porque en los ensayos el Loco me gritaba con esa voz afónica que tenía: «Zapatito, pasales esa voz a los muchachos». Entonces pasaba las voces a todos los músicos: la prima, la segunda, la tercera. Así aprendí a hacer arreglos de voces. De ahí vienen muchas de las cosas que después hice en los discos. En la murga estaba Molina, ese que después el Canario Luna cantó «no lo vieron a Molina».<sup>18</sup>

En 1958, La Nueva Milonga empató el segundo premio del Concurso Oficial de Agrupaciones con Los Patos Cabreros. La murga ganadora fue Asaltantes con Patente.

**Rada:** Me acuerdo que los Asaltantes hacían un cuplé sobre la moda que mataba. Y siempre cantaban «Ríase con ganas señor / ahora se puede / que'l hombre como el / caballo, señor, / ríe hasta que muere». Pero mi proyecto de vida seguía siendo el fútbol. Era la época en que me rechazaban por el asunto de la ficha médica. Pese a todo eso, no me quedaba quieto. Con mis amigos me iba a jugar a un cuadro de La Comercial. Allí jugaban Ringo Thielmann<sup>19</sup> y el Pocho Crisi, que lo hacían muy bien, pero Ringo era medio calentón; después se sumaban Hugo y Osvaldo<sup>20</sup>, que eran unos patadura. Ellos ya tenían el Trío Fattoruso.

El Trío Fattoruso estaba integrado por Antonio Fattoruso y sus dos hijos, Hugo y Osvaldo. Interpretaban canciones del carnaval montevidiano desde 1953, cuando Hugo tenía nueve años y Osvaldo tan sólo cinco. La simpatía y admiración con que era recibido el conjuntito se debía a dos factores: la sorprendente ductilidad musical de los dos niños (Osvaldo en batería y Hugo en piano y acordeón), y el extraño instrumento que usaba su papá: un «contrabajo» de una sola cuerda, con un palo de escoba como traste y una amplia caja de té como caja de resonancia.

**Rada:** También intenté con el básquetbol. Iba a jugar con unos veteranos que se juntaban en la sede de Peñarol en la calle Maldonado, donde había un gimnasio. Ahí conocí a Carajito Vázquez, el jugador de Peñarol que había jugado en Boca Juniors, que usaba una boina blanca y cabeceaba como los dioses. Y por ahí es que me invita Pedrito Ferreira, el más grande maestro del candombe.

Pedro Ferreira es el nombre artístico de Pedro Rafael Tabares, un excepcional músico y compositor que tocaba guitarra, trompeta y percusión. Fue director de la comparsa Fantasía Negra, con la que conquistó el primer premio del Concurso Oficial de Carnaval durante el quinquenio 1954-1958. En 1957 fundó la orquesta Cubanacán, con la que desarrolló una original mezcla de candombe con elementos de lenguaje afrocubano muy familiares para los bailarines montevidianos. Según Coriún Aharonián, «Pedrito Ferreira establece un hito en la historia de nuestra cultura popular, creando un modelo que es aceptado en el cerrado círculo de los bailes “de la raza” y en el abierto y misterioso círculo enorme de los bailes de las clases bajas, componiendo algunas piezas de referencia obligatoria, como la ilustrativa ‘La llamada’ o la hermosísima ‘Biricunyamba’, convertida en himno “de la raza”».<sup>21</sup>

**Rada:** Me llama Pedro Ferreira, que tenía al hijo cantando y a Cirilo Fernández, que era un gran jugador de Racing. Mucho tiempo después, Cirilo tuvo una escuela de fútbol cinco en Estados Unidos y se llenó de guita. Y fui a cantar con ellos. Estuve unos siete meses con ellos. Yo no conocía a Pedro personalmente. Ahí aprendí a cantar candombe. Para mí fue el maestro del candombe. Además, aunque tocara candombe, todos los arreglos de Pedro tenían ideas caribeñas. Se tocaba con una conga sola, como en la Cuba antigua. Carlitos Giménez era el conguero. Muchas veces ponía la conga en esos bancos largos de bares: se daba vuelta el banco y se metía la conga ahí. Después estaban los timbales y otro que tocaba el bongó. Pedro era el rey de

la nocheailable. Llegaba a tener cuatro o cinco bailes en una noche. Además, era el tipo más elegante del mundo, el tipo más fino, con sus motas peinadas para atrás con aire bien cubano. Era admirable como persona. Creo que mi vida se enderezó a partir de Pedro Ferreira. No sé por qué. Sería la onda que tenía el hombre. Nos encontrábamos a las seis de la tarde en el bar de la calle Rivera y el tipo ya estaba de traje. Y ahí me pasaba algunos temas. Yo canté sólo tres temas con él, después hacía coros: «ahí viene la llamada marcando el compás; / se escuchan los tambores, qué sabroso está». <sup>22</sup> Pah, yo lloraba. Tocábamos en el Club Uruguay, que era bien cheto y en una época no dejaban entrar negros. En el Platense, en el Euskaro, en el Marash de los armenios, en la proa de Agraciada y Suárez, en el Club Húngaro. En la calle General Flores, donde estaba el cine Plus Ultra, se hacía el baile Nuevos Rumbos. Ahí iba toda la raza, una cosa increíble. Y estaban los bailes «de la raza» en el Atenas. Para los bailes de la raza se usaba también el Hotel del Prado, que nunca supe por qué le decían hotel si nunca vi una habitación ahí. Hacían una boca grande, como en los carnavales, y la gente entraba por ahí. Estaba el Centro Uruguay, que era como el Mundo Afro <sup>23</sup> de ahora. Otra que sonaba fuerte era la orquesta típica de Romeo Gavioli, <sup>24</sup> pero lo que marcaba una diferencia con otras orquestas típicas era que él amaba el candombe. Él se unió a Juan Ángel, Wellington y Raúl Silva, de Morenada, y juntos armaban un repertorio de candombes alucinantes. Me acuerdo que hacían «tamboriles tamboriles / tamboriles que ya suenan / ... / el piano borombombó».

Zapatito también comenzó a curtir desde otra perspectiva todos esos bailes que tan bien conocía desde arriba del escenario.

**Rada:** Para los bailes de la raza los negros nos preparábamos como dos meses para conseguir las mejores pilchas. Y se tomaba caña. Medio y medio, que era caña con vermuth. El que era más finoli tomaba Espinillar. Se bailaba de todo, pero cuando llegaba el tango, agarrate, había que saber bailar. El que bailaba tango bien... se llevaba todas las minas. Y en los bailes de la raza las morenas iban impresionantes. Nunca gané una mina, era muy tímido. Yo empecé a ir a esos bailes con Martín, mi hermano mayor. Pero nosotros éramos muy pobres y no teníamos zapatos sanos. Él tenía un par que en el zapato derecho le faltaba la mitad de la suela. Entonces, con unos cordones transparentes se ataba el zapato al pie, y después le pasaba pomada al cordón para que quedara del mismo color del zapato. Un genio. Y Martín trataba de que ninguna muchacha mirara pa' abajo, ¿no? Una vuelta le hace señas a una morena preciosa para invitarla a bailar, y la chica acepta. Nos dice: «¡giles! ¡vieron cómo estoy ganando?», se da

vuelta, arranca para la pista, tira el cigarro al piso y lo apaga con el pie derecho. ¡Pah! De ahí derecho para el hospital. Se hizo una llaga enorme, gritaba de dolor: «¡Quién me manda a mí a hacerme el crack!», así que tempranito se nos acabó el baile.

## Notas

1. Carlos Solé (Montevideo, 1916-1975), emblemático relator uruguayo de fútbol, de gran influencia en las generaciones posteriores. En estas notas se incluirá información biográfica básica relativa a referentes (esencialmente músicos) argentinos y uruguayos.
2. Rectificación Larrañaga era el nombre de lo que hoy es Luis Alberto de Herrera en el tramo que va desde la Facultad de Veterinaria hasta Mateo Vidal. Por su parte, Larrañaga era lo que hoy es Francisco Simón y el resto de Luis Alberto de Herrera.
3. Los barrios adyacentes Palermo y Sur están ubicados sobre la rambla sur de Montevideo entre el Parque Rodó y la Ciudad Vieja. Debido al escaso valor residencial original se instaló allí gran parte de la población de más bajos recursos: los esclavos libertos (la esclavitud se abolió en Uruguay en 1842). Se trata de una de las zonas más significativas del desarrollo de la cultura afromontevideana durante el siglo XX. Dos espacios particulares de concentración cultural fueron el conventillo Mediomundo (ubicado en la calle Cuareim, en Barrio Sur) y el conventillo Reus al Sur (en la calle Ansina, en Palermo).
4. Fútbol: campeones mundiales en 1950, campeones sudamericanos en 1956 y 1959, gran actuación en el mundial de 1954. Básquetbol: medallas de bronce en los Juegos Olímpicos de 1952 y 1956 (solamente detrás de Estados Unidos y la Unión Soviética), campeones sudamericanos en 1947, 1949, 1953 y 1955. La decadencia de resultados deportivos tiene su correspondencia en la detención del crecimiento económico ocurrida a partir de 1955.
5. El Estadio Centenario fue inaugurado el 18 de julio de 1930 con motivo del primer Campeonato Mundial de fútbol. Cincuenta años después fue declarado por la FIFA Monumento Histórico del Fútbol Mundial.
6. Radio Clarín (AM 580) se fundó en 1958 y se transformó en un referente del tango y la canción folclórica.
7. Atahualpa Yupanqui (partido de Pergamino, Argentina, 1908-Francia, 1992), cantautor, guitarrista, poeta y escritor argentino, considerado el más importante músico argentino de folclore.
8. Antonio Tormo (Mendoza, Argentina, 1913-2003), cantante argentino de música folclórica. En 1950 grabó el simple 'El rancho 'e la Cambicha' que se convirtió en el mayor éxito de la historia musical de Argentina: vendió cinco millones de unidades.
9. Ramón Loro Collazo (Montevideo, 1901-1981) fue músico, pianista y compositor, referente de la cultura popular montevideana desde que integró en 1923 la Troupe Ateniense, un célebre grupo teatral vinculado al carnaval. Compuso dos tangos muy populares, grabados por Carlos Gardel: 'Pato' y 'Araca París'. Otras composiciones exitosas que tuvieron su música fueron 'Adiós mi barrio', 'Mamá yo quiero un novio' y 'Agua Florida'. Como se observará en la mayor parte del libro, cuando Rada quiere referirse

a una canción no lo hace mencionando su título, sino cantando alguna estrofa. (En este caso se trata de 'A la luz de la luna' de Ramón Collazo y Víctor Soliño). Lamentablemente, en la transcripción se pierde la riqueza y frescura con la que canta esos fragmentos durante las entrevistas, que siempre acompaña con percusión tocada sobre la mesa del boliche o donde fuera que nos encontrásemos.

10. El Carnaval en Uruguay es una fiesta popular de carácter nacional que dura aproximadamente treinta y cinco días entre enero y marzo. Además de las exhibiciones en el Teatro de Verano durante el desarrollo del concurso oficial, se organizan escenarios en diversos lugares, llamados «tablados», donde las agrupaciones presentan sus espectáculos al público. Durante la década del cincuenta la cantidad de tablados en la ciudad de Montevideo era enorme y llegaron a coexistir decenas en cada barrio, que eran organizados por grupos de vecinos, clubes o boliches.

11. Miguel Ángel Manzi (Montevideo, 1910-1984), productor, promotor artístico, publicitario, libretista, conductor, figura emblemática del mundo del espectáculo.

12. Las comparsas (oficialmente denominadas Sociedades de Negros y Lubolos) son agrupaciones carnavalescas que interpretan diversos ritmos musicales vinculados al candombe. El término «lubolos» refiere a los blancos que se disfrazaban de negros para participar en sus fiestas en la época colonial. Estas agrupaciones están integradas por un cuerpo de bailarines, una cuerda de tambores y la participación de los personajes típicos del candombe, como la mama vieja, el escobero y el gramillero. Aunque tienen su esplendor en los desfiles callejeros, también participan en los tablados con una actuación bastante distinta, en la que sólo participa un pequeño grupo de tambores y bailarines.

13. Adolfo Stray (Buenos Aires, 1915-1980) fue un actor y comediante argentino, muy destacado en el teatro de revista. Gloria Méndez Ramos (Ciudad de México, 1919-1983) fue una actriz de la época de oro del cine mexicano y una primera actriz de la televisión de México por más de treinta años.

14. Se trata del teatro más importante del país. Ver [www.teatrosolis.org.uy](http://www.teatrosolis.org.uy) para más información e historia.

15. Popular orquesta de música afrocubana fundada en la década del 30 y liderada por Armando Orefiche. Se instaló en Nueva York y realizó giras internacionales. En una de sus visitas a Uruguay compuso la rumba 'Al carnaval del Uruguay'.

16. El tipo de agrupación más popular del carnaval uruguayo es la murga, que está integrada por un coro de diecisiete personas, más tres que tocan la característica percusión de la batería de murga (bombo, platillos y redoblante). Se trata de un género teatral-musical, en el que se cantan canciones y se realizan cuadros musicales (con personajes y línea argumental), cuya temática principal ronda los acontecimientos salientes del año, con crítica política y social.

17. Rómulo Ángel Pirri, conocido como Tito Pastrana, fundó La Nueva Milonga en 1952. Él había debutado en carnaval en 1938 como integrante de la emblemática murga Asaltantes con Patente.

18. La canción 'Brindis por Pierrot', compuesta por Jaime Roos y cantada por la murga Falta y Resto con la voz solista de Washington Canario Luna, alcanzó popularidad masiva en Uruguay a partir de 1985. El tema murguero comienza: «No lo vieron a Molina / que no pisa más el bar».

19. Jorge *Ringo* Thielmann (Montevideo, 1942) es pianista (tocó con los Hot Blowers junto a Rada) y en la década del 70 fue el bajista del trío Opa.

20. Hugo Fattoruso (Montevideo, 1943) y Osvaldo Fattoruso (Montevideo, 1948-2012), dos de los más notables músicos que dio Uruguay, eran amigos de Thielmann desde niños ya que eran vecinos del barrio La Comercial.

21. *Brecha*, 7/V/96. Artículo titulado "Si vos no cantás, no va". Coriún Aharonián (Montevideo, 1940), compositor, musicólogo y docente. Su extensa y reconocida labor de investigación (y de militancia cultural) sobre la música popular uruguaya lo constituye en una referencia esencial para este trabajo.

22. El tema es 'La llamada', de Pedro Ferreira.

23. Además de organizar diversos espectáculos en sus complejos multiculturales, las organizaciones Mundo Afro del Uruguay implementan desde 1993 diversas acciones y programas de desarrollo para los afrodescendientes.

24. Romeo Gavioli (Montevideo, 1913-1957), compositor, cantante de tango y candombe, director de orquesta típica. Compuso el conocido 'Baile de los morenos' y popularizó el candombe 'Tamboriles' (J. Matteo-G. Brun).